

## El perro “chingador” de LEO

*En todas las familias se cuecen habas, así lo dice nuestro refranero. La de Leo no iba a ser una excepción. Leo y Celia tienen un perro que les ha salido díscolo, enamorado y muy machote. Tiene pinta de chulito de capital. Su rabillo siempre levantado y vibrante, para que los demás de la especie vean que no tiene miedo a nada ni a nadie. Su corte de pelo es de lo más moderno y para desentonar de sus homónimos del pueblo lleva gargantilla de fino material. Como viene de la capital se cree que todas las perritas mozas de Alanís están a su disposición. Desde el primer día que se les escapó ya no hacen carrera de él. Al alborar el día sale como una bala por la puerta y está en la calle hasta bien pasadas las diez de la noche. No come ni bebe y habrá perdido más de dos kilos. Todo el santo día dando vueltas por el pueblo siguiendo pistas y dejando su firma en árboles, esquinas y rosales. De esta casa se lleva a una. En aquella otra se detiene, olisquea y provoca, hasta que la hembra no aguanta más tanta insistencia y con él se fuga a íntimos parajes. Hoy coge a una, dos, tres, cuatro... Mañana quién sabe, tal vez sean seis o siete. Al final de cada jornada hace recuento. Más de diez se ventila casi todos los días y sin hacer caso a eso del “póntelo, pónselo” ¡Qué verano lleva! Para él será inolvidable. Cuando llegue a Sevilla se lo contará a sus amigotes y no se lo creerán y cuando sea viejo, y apenas tenga fuerzas para salir de casa, recordará su “primer verano de amor” en este maravilloso pueblo de la serranía Morena.*

*Yo se lo dije: Leo, tienes que capar al perro, porque de lo contrario te va a dar muchos problemas. Tal como están las cosas en este País, cualquier día te reclaman paternidad y vas a tener que pagar una fortuna en pienso para toda la descendencia, que no será poca, según el ritmo que lleva el muy ...*

Y para que vean que no es invención mía, los testimonios gráficos de sus amoríos no mienten. Lo pesqué en plena faena en la rotonda, donde ahora han puesto un cartel de “Alanís, siéntelo”. Y ¡Vaya si lo siente! Allí, al fresquito del césped, se lleva a las catetillas perritas y las engatusa contándoles cosas de la capital y luego... todo es cortejo, pasión y voluptuosidad. Desde luego tengo que reconocer que es un perro singular. Sus artes amatorias, muchos humanos las quisieran. Sus modales son de lo más exquisito, muy lejos del trato brusco de sus competidores del pueblo. A sus “chicas” las trata con una delicadeza inusual y las aborda con decisión pero con dulzura. Después, si ella lo acepta, bueno... mejor que no siga, por si esto lo lee algún menor. La verdad, que viendo el espectáculo, sentí pudor, envidia y no sé cuantas cosas más. No he querido mostrar documentos gráficos más explícitos, por aquello de la ley, pero desde luego el reportaje es para una revista XXX.





Y al final viene lo del “nudillo”. Hasta en eso se notan sus finas formas. Él no las arrastra por esas calles para que todo el mundo vea su hazaña. Al contrario, se refugia bajo una palmera del redondel y pacientemente espera a que la fuerza baje. Cuando ya el cuerpo se relaja, con nuevas caricias y besuqueos las convence para acompañarlas a casa y así estar seguro que su semilla no será anulada por la de un rival. Y es en estos momentos cuando Leo, como dueño y responsable de él, va a tener otro problema añadido: obnubilado por la pasión, Duque, que así se llama, cruza la calzada por cualquier lugar y algún día será causa de un accidente. Precisamente el día del reportaje, la parejita pudo tumbar a un motorista que, tras esquivarlos, paró en la rotonda y me preguntó si sabía de quién eran esos perros. Yo, viendo que la pregunta llevaba inquina, le contesté que no los conocía. Que eran perros forasteros, pues los del pueblo no sabrán mucho de sexo fino, pero dominan el terreno y saben por donde cruzar la calle.

Así que, ésta es la historia del perro “chingador” de Leo. La primavera que viene veremos por nuestras calles los amplios resultados de sus amoríos durante su estancia estival en este pueblo.

Y yo, desde estas líneas se lo vuelvo a repetir: *¡Leo, capa al perro! Que un día de estos te va a traer un disgusto.*

Es una tontería veraniega de  
Antonio Pérez